



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Solemne Ceremonia de
Graduación de Licenciatura.**

19 de abril de 2023

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Estimados alumnos de la Facultad de Ciencias de la Salud, hoy ustedes reciben su título que los hace oficialmente egresados de la Universidad, pero de modo especial los compromete a ser hombres y mujeres que irradian el bien desde una de las situaciones más complejas del ser humano, que es cuando se enfrenta con la enfermedad. Esto les compromete a ser hombres y mujeres de gran valor. En una ocasión se le preguntó a Albert Einstein por el personaje más significativo de su época, su respuesta fue rotunda: “el hombre más grande de nuestro siglo es Albert Schweitzer”.

Albert Schweitzer nace en 1875 en Alsacia, una región al noreste de Francia. En 1905, con 30 años, se matricula en la Facultad de Medicina. Y en

1913, ya médico y acompañado por su esposa, la enfermera Helene, Albert se dirige a la misión de Lambaréné, en Gabón. Allí, el gran profesor atiende primero al aire libre y luego en un gallinero a más de 40 personas diarias afectadas de diarrea, lepra, malaria o enfermedad del sueño.

En 1953, por aclamación popular, se le concede el Premio Nobel de la Paz. Pero no acudió a recibirlo, pues tenía pacientes que atender, aunque el dinero sí lo recibió para comprar medicinas. Schweitzer afirmaba que “vivimos en una época peligrosa. El ser humano ha aprendido a dominar la naturaleza mucho antes de haber aprendido a dominarse a sí mismo”.

Su ejemplo nos deja claro que no podemos entender al profesional de la salud como un simple técnico que sabe reparar maquinas, sino que es esencial la capacidad de tener una dimensión humana que permite no solo tocar la enfermedad, sino de modo especial conectar con el enfermo y con quienes le rodean. Esto requiere de la capacidad de transmitir una buena noticia: soy un ser humano que te ve como un ser humano, algo que requiere la apertura al propio espíritu, a la propia humanidad, a la consideración de la propia dignidad y, por supuesto, de la dignidad de aquella persona que está en mis manos como paciente, o de la dignidad que hay que salvaguardar en la investigación de cara a una nueva posibilidad de remedios ante el ataque de las enfermedades.

Sin esta dimensión interior todas las acciones de cara a la salud correrán el riesgo de quedarse vacías, sin un sentido y sin trascendencia, y acabaremos realmente desanimados, es decir, sin el ánimo, sin el espíritu que nos hace ir más allá de los componentes fisicoquímicos y alcanzar la dimensión de la

persona. ¿Tendremos miedo de mirar hacia dentro?, ¿tendremos reparos en descubrir las grandezas humanas que se hacen presentes en la propia experiencia como profesionales de la salud? El espacio interior que está hecho de reflexión, de análisis, de diálogo con los propios valores y, por qué no, también de oración que busca sabiduría, inteligencia y ciencia.

No hay que temer aceptar el reto, aunque sea a veces contracorriente. Esta dimensión brota de las motivaciones interiores que los impulsan a cada uno de ustedes, que los alientan y le dan sentido a toda su acción personal y como equipo. Solo con esta dimensión su trabajo será muy diferente de un conjunto de tareas vívidas como una obligación pesada que simplemente se tolera. Solo con esta dimensión que no puede ser impuesta, sino descubierta, cultivada, defendida y constantemente propuesta, ustedes descubrirán en medio de muchas situaciones la capacidad de mirar a los ojos del otro llenándolo de esperanza y fortaleza.

A lo largo de su carrera han descubierto a profesionales de la salud que son teóricos, pero no se comprometen, y otros que se han vaciado hasta el punto de mecanizarse en su trabajo. La propuesta del profesional de la salud de la Anáhuac encuentra un tercer camino: el de aquellos que hacen de todo su desarrollo exterior la aplicación de sus motivaciones interiores y los que saben sacar de lo que viven una esencia de mejoramiento humano que los hace capaces de nuevos retos. Está claro que los dos primeros sirven de muy poco porque son identidades parciales y desintegradoras que quedan sin alcance y que mutilan la gran altura de la profesión que ustedes ejercen, porque se llenan de individualismo que levanta los hombros con indiferencia, dejando de lado la solidaridad y el compromiso con la dignidad del hombre y

la mujer necesitados de atención, de modo especial cuando aparezca la tentación del mercantilismo o de la instrumentalización.

Como decía el Papa Francisco: “Hay quienes se consuelan diciendo que hoy es más difícil; sin embargo, reconozcamos que las circunstancias de ayer no son ni más ni menos complejas que las de hoy en lo que toca a la lucha por la justicia, ni a la defensa de la dignidad humana. En todos los momentos de la historia están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y, en definitiva, la concupiscencia que nos acecha a todos. Eso viene del límite humano más que de las circunstancias”.

Siempre encontraremos hombres y mujeres que nos permitirán descubrir el mejor camino que seguir. Esta será su gran tarjeta de presentación, hombres y mujeres que se convierten en relevantes no solo por su trabajo, sino por el corazón que ponen en cada hora de su trabajo. Esto es ser líder de acción positiva, esto es vencer al mal con el bien.

--ooOoo--